

había penetrado en ella, cuando la pieza se desplomó con horrible estrépito, quedando el valiente coronel sepultado entre las llamas y los escombros. El corneta y el teniente Labrousse lograron salir de ella medio abrasados, y murieron pocas horas despues en medio de los más horribles

1865. dolores. A las doce del siguiente día se en-
Mayo. contró el cadáver del coronel Turre entre los escombros de la casa incendiada. Estaba tendido de espaldas á cosa de doce pasos del sitio donde cayó al hundirse el piso. Se deducía de esto, que despues de haber caído, el coronel se levantó y trató de buscar una salida; pero cegado por las llamas y el humo, fué á dar contra una pared, junto á la cual cayó de espaldas, en cuya posicion espiró despues de haber sufrido atroces tormentos. Su mano derecha estaba fuertemente crispada. El uniforme había desaparecido completamente, á excepcion de algunos girones que quedaron pegados á sus carnes medio carbonizadas. Tres días despues, el sábado 6 de Mayo, se celebraron en la catedral los funerales del infortunado coronel y de las otras víctimas del incendio. El emperador Maximiliano y la emperatriz estaban representados por el conde de Bombelles, comandante de la Guardia Palatina; el conde del Valle, chambelan del emperador; y don Martin del Castillo, intendente general de la lista civil de la casa imperial. Asistieron tambien el mariscal Bazaine con su estado mayor, toda la oficialidad francesa de la guarnicion, el Ayuntamiento de la capital, y un número considerable de personas de lo más granado de la sociedad mejicana.

El oficio divino fué celebrado por el abate Testory, ca-

pellan mayor del ejército francés, quien pronunció tambien una oracion fúnebre.

La ceremonia religiosa terminó á las nueve; y entónces se formó el cortejo fúnebre, que se dirigió á pié por las calles de Plateros y San Francisco, llevando á su cabeza al mariscal Bazaine. Cuatro coroneles llevaban las bandillas del féretro del finado coronel Turre; cuatro tenientes las del teniente Labrousse, y cuatro soldados las del otro soldado. Cerraba la comitiva un cuerpo de zuavos, perteneciente al regimiento del difunto coronel. Tres bandas de música acompañaban con sus sonos melancólicos á su última morada á los que habían perecido cumpliendo con un deber filantrópico.

Los restos mortales de las víctimas fueron sepultados en el cementerio francés, cerca de la Piedad.

No fué fecundo en acciones de guerra, afortunadamente, el mes de Mayo en que nos encuentran los hechos acontecidos en Méjico; pues á excepcion de los dos serios encuentros verificados en la Pasion y en las inmediaciones de la hacienda de la Encarnacion, que dejo referidos, los demás se redujeron á una que otra insignificante escaramuza en que no hubo que lamentar la pérdida de mucha gente en ninguno de los dos partidos contendientes.

Casi todos los prefectos políticos daban parte al gobierno imperial de hallarse en completa tranquilidad los departamentos, y de no haber ocurrido novedad ninguna notable en ellos. En los Estados de Puebla y de Veracruz particularmente, casi no se escuchaba la detonacion de un arma de fuego. El emperador, que desde el día 29 del mes de Abril se hallaba en Orizaba, viviendo desde el

1865. 1.º de Mayo en la hermosa hacienda de Jala-
 Mayo. pillá, propiedad de don José María Bringas, morada deliciosa, situada á media legua de la ciudad, se lisonjeaba, al recibir las noticias de las frecuentes presentaciones de fuerzas republicanas, de que muy en breve, merced á su política conciliadora, todo el país se agruparía al rededor del trono. La completa pacificación, en su concepto, estaba muy cercana.

La misma lisonjera idea abrigaba el gabinete de las Tullerías, fundándola en las aseveraciones del mariscal Bazaine, que daba por casi terminada la cuestión de las armas. Lo que faltaba únicamente, en concepto de Napoleón III, era alcanzar del gobierno de los Estados-Unidos el reconocimiento del imperio establecido en Méjico; y para conseguirlo, trabajaba activamente. Con este objeto nombró al marqués de Montholon, enviado y ministro plenipotenciario de Francia cerca del gobierno de Washington. El referido marqués se hallaba en Méjico desde que Napoleón llamó á su córte al conde de Saligny, representante de Francia en aquel país al principio de la intervención. Montholon había ido á ocupar el puesto que había desempeñado el conde de Saligny, cuyo cambio no fué satisfactorio para el partido conservador, no porque no hiciese justicia á su honradez, que era intachable, sino porque le juzgaba ménos conocedor de los sentimientos y los deseos de la sociedad mejicana. Habiendo residido muchos años en los Estados-Unidos y creado muchas y distinguidas relaciones, Napoleón juzgó que nadie mejor que el marqués de Montholon podría hacer que las relaciones de buena amistad entre Francia y el gobierno de Was-

hington continuasen sin alterarse en lo más leve. El nombramiento, pues, pareció acertado á los franceses, y Maximiliano se alegró de la elección hecha, no sólo porque le convenía que los Estados-Unidos continuasen en buena amistad con la Francia, sino porque no existía la mejor armonía entre Montholon y el ministro don José Fernando Ramirez. Que no estaban muy de acuerdo en sus ideas ambos, se ve por lo que había escrito el señor Eloin, jefe del Gabinete particular del emperador, refiriéndose á los expresados individuos. «Montholon y Ramirez», decía, «se entienden poco, y los aires del primero, unidos á su carácter fogoso y febril, hacen difíciles las relaciones. Se le atribuyen muchos chismes á la legación francesa: es triste; pero yo hago todos mis esfuerzos para disipar estas nubes».

Pero no sólo Eloin manifestaba á la persona á quien había escrito las palabras anteriores, que el marqués de Montholon no tenía el afecto del gobierno imperial, sino que también la emperatriz Carlota manifestó lo mismo en carta escrita á Europa. Con motivo de no haberse podido poner de acuerdo el gobierno con el expresado marqués respecto de las reclamaciones de los franceses, en que ella había intervenido, como desgraciadamente intervenía en todo, escribía, que «había
 1865. Mayo. tomado la resolución de no volver á entablar el negocio de las indemnizaciones; que juzgaba que era preferible dejarlo enteramente á la vía diplomática».

Por su parte Maximiliano se mostraba disgustado del carácter impaciente de Montholon, que quería el despacho del asunto con una rapidez que no era posible, y que con-

trastaba con el reposado de su ministro de Relaciones don José Fernando Ramirez. Justo es confesar que en el negocio de las reclamaciones de súbditos franceses de que se trataba, debía preferirse la calma á la precipitacion. Súbdito francés había que reclamaba *treinta mil* duros, porque *había abandonado su giro* por motivo de la prolongada duracion de las guerras civiles del país; otros reclamaban la suma de *trescientos mil* duros que estaban pagados ya por el tratado anterior con Francia; había uno que pedía *tres mil* duros por la enfermedad contraída por una francesa á consecuencia de un terrible susto recibido en una de las revoluciones; otro reclamaba *catorce mil* por efectos que decía le habían robado en el camino; y no eran más justas las reclamaciones de otros muchos individuos que se habían propuesto enriquecerse prontamente de una manera fácil y sin peligro.

No era, pues, posible que un asunto en que había necesidad de examinar detenidamente las reclamaciones para acoger sólo las legales y legítimas, se despachase con la prontitud que exigía Montholon, sinó que requería la calma que había adoptado el ministro mejicano don José Fernando Ramirez. El emperador Maximiliano, por lo mismo, había declarado que no quería seguir tratando aquel asunto con el enviado francés, marqués de Montholon, y confió el negocio á su ministro en Paris para que se terminara en el gabinete de las Tullerías. Notable disgusto produjo esta determinacion de Maximiliano, porque se tomó en Francia como un *desaire* hecho por el gobierno de Méjico al representante francés, y hasta como un pretexto para alargar cuanto fuera posible la negocia-

cion. Pero que el asunto requería reposo para terminarlo conforme á justicia, se ve por la suma crecida que resultó de las reclamaciones desechadas por la comision francesa hasta el 27 del inmediato mes de Junio. Las admitidas por ella hasta esa fecha por legales, aunque varias no eran muy fundadas, ascendian á la suma de tres millones, ciento sesenta y nueve mil ciento setenta y un duros. Las desechadas ascendian á siete millones, novecientos veinte mil, novecientos treinta y nueve duros, esto es, á más de doble de las que se juzgaban buenas.

Hablando del asunto de que me vengo ocupando, dice don Francisco de Paula de Arrangoiz lo siguiente (1): «Desde el principio de las negociaciones y ántes de que estuviera arreglada la suma del capital, se trató de los intereses que había de ganar. El gobierno francés había aceptado el 3 por 100 en la deuda de nacion á nacion; pero en la de sus ciudadanos pedía el 6 por 100, pues en 1865. algunas reclamaciones de súbditos británicos Mayo. se les abonaba el 12, en virtud de convenciones especiales, y 6 por 100 es el interés más módico que se paga en Méjico. De ahí empezaron los disgustos de Maximiliano y Ramirez con Mr. de Montholon.

»Para apoyar algunas de las reclamaciones, olvidaba el plenipotenciario francés que la ley de 14 de Marzo de 1842, que permitió que los extranjeros adquirieran fincas rústicas y urbanas, decían los artículos quinto y sexto:

(1) Méjico desde 1808 hasta 1867.

«Los extranjeros que en virtud de dicha ley adquirieran propiedad, quedan absolutamente sujetos en cuanto á ella, á las leyes vigentes ó que rijan en la república sobre traslacion, uso, conservacion y pago de impuestos, *sin que puedan alegar algun derecho de extranjería acerca de estos puntos*. En consecuencia, todas las cuestiones de esta naturaleza que puedan suscitarse, serán terminadas por las vías ordinarias y comunes de las leyes nacionales, *con exclusion de toda otra intervencion cualquiera que sea*».

No estaba comprendida en estas reclamaciones la de Jecker, que era la más importante de todas.

El resultado del asunto fué al fin llegar á conceder al gobierno francés lo que pedia, y que el negocio se tratase en Méjico por el sucesor de Montholon.

Explicados los motivos que Maximiliano tuvo para congratularse de que el marqués de Montholon hubiese sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en los Estados-Unidos, sigamos el orden de los acontecimientos.

El expresado marqués salió de Méjico en los primeros días de Mayo, y llegó á Washington el 10 del mismo mes, donde se le acogió con muestras de estimacion y aprecio. Dos días despues de su llegada fué recibido oficialmente por el presidente de los Estados-Unidos. Al entregar sus credenciales, pronunció las siguientes palabras:

«Señor presidente.—Tengo el honor de poner en vuestras manos la carta del emperador de los franceses, que me acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de V. E.

»Si quiero explicarme por qué S. M. I. se ha determinado á darme esta distinguida muestra de su confianza, no lo puedo atribuir sinó al recuerdo de los lazos que me unen ya á este país.

»Las relaciones personales que en él he contraído durante una larga residencia, y las simpatías de que he recibido pruebas numerosas, han debido presentarme mejor preparado que cualquiera otro para servir de intérprete á los sentimientos que animan al gobierno imperial para con el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos.

»En realidad existen glorias cuya importancia mantenemos con orgullo, que no permiten á la Francia ser nunca indiferente á los destinos de esta gran república; é inmensos intereses que se desarrollan más cada día, fortifican aún más esta antigua y noble alianza.

1865. Mayo. »Tengo á dicha traer aquí, en una ocasion solemne, la expresion franca y leal de los votos que el emperador, mi augusto soberano, hace por el completo restablecimiento de la paz. La Francia entera participa del mismo sentimiento, y verá siempre con satisfaccion la consolidacion de la prosperidad y de la grandeza de los Estados-Unidos.

»Animados por los sentimientos de una profunda simpatía hácia la Union americana, SS. MM. II., y toda la nacion francesa, participan del dolor en que el más atroz de todos los crímenes acaba de sumir á los Estados Unidos».

El presidente respondió en estos términos:

»Señor marqués.—No puedo ménos que acoger con placer, como representante oficial de la Francia, á un caba-

llero tan firmemente adicto á los Estados Unidos, por los lazos de familia y la larga residencia oficial en este país, á que acabais de hacer alusion.

»La intimidad con el jefe de vuestro gobierno, que es el resultado de antecedentes bien conocidos, no puede ménos de aumentar la universal confianza en su objeto y su política para con los Estados-Unidos.

»El pueblo de este país profesa á la Francia una estimacion tradicional, de origen tan profundo y tan fervorosamente conservada, que debe continuar floreciendo y desarrollándose, á ménos de ser contenida por los acontecimientos más extraordinarios que no caben en la prevision ordinaria.

»Confío en que vuestra mision dará por resultado fortificar y perpetuar la buena inteligencia entre nuestros dos gobiernos, y espero que se podrá establecer una paz perfecta en el continente americano, como lo expresan los votos de vuestro soberano á que habeis aludido.

»Os doy mis sinceras gracias por las simpatías que habeis expresado á nombre de sus majestades imperiales, por los trágicos acontecimientos de que acaba de ser teatro esta metrópoli.»

1865. En los mismos días en que el marqués de Mayo. Montholon salió de Méjico para desempeñar en los Estados-Unidos la elevada mision que le confió el emperador Napoleon, se embarcó Eloin en Veracruz para Southampton, puerto muy concurrido de Inglaterra, que tiene catorce mil habitantes. Su salida de Veracruz se verificó el día 2 de Mayo, y el objeto de su marcha era observar el estado que guardaba la política en Europa, y

pedir á Napoleon que relevase al mariscal Bazaine, si al estar allí, lo juzgaba conveniente. Maximiliano le había confiado esa mision y algunos otros asuntos reservados, porque tenía una confianza completa en su lealtad y su adhesion. Esto no le impedía conocer los defectos que tenía, y de dar á conocer algunos rasgos de él, que, ciertamente, sorprende cómo, conociéndolos, le había tenido de jefe del Gabinete particular suyo, sometiendo á él los negocios más árdulos y delicados. En una carta que Maximiliano escribió á una persona de elevada posicion en Europa, le decía que «las faltas que Eloin había cometido como jefe del Gabinete, eran consecuencia del poco conocimiento que tenía de los negocios; que en Francia se convencerían de que era leal, inteligente, muy adicto á Méjico y, por consiguiente, á Francia; que si se hablaba mal de él era por dos razones: la primera, falta de tacto, empezando por los más altos funcionarios mejicanos; y la segunda, por las intrigas y los chismes de Roma, que odiaba á Eloin, diciendo que era libre pensador, demócrata consumado, y gritando que este hombre perdía á Maximiliano; pero que ahora que veían los resultados de su política, se callaban en el Vaticano mismo (1).»

En otra carta que pocas semanas despues dirigió á la misma persona á quien escribió la anterior, le decía al

(1) Don Francisco de Paula de Arrangoiz, que trae esta noticia en su obra *Méjico desde 1808 hasta 1867*, de la cual la he tomado yo, asegura que la carta existe en poder de la persona á quien la dirigió Maximiliano.